

EL PESCADOR Y EL PECECILLO



Un hombre que pescaba con caña en un río, cogió una diminuta trucha. Mientras estaba quitándole el anzuelo para echar el pececillo en la cesta, éste abrió su boca implorando piedad y rogando al pescador lo arrojase al río



boca implorando piedad y otra vez.

Le preguntó el hombre, “¿por qué debo obrar así?”, y el pez respondió con fingida ingenuidad:

- “Porque ahora soy pequeña y no valgo gran cosa; pero si, por el contrario, me pescas cuando sea mayor, te seré más útil.”
- “Pescarte luego, ¿eh?”, le respondió el hombre, que no era tonto;
- “¿Quién me lo asegura? Por lo menos, ahora te tengo en mis manos.”

Más vale pájaro en mano que cien volando.

Fábula de Esopo